Una feligresa impenitente

(Monólogo)

Carlos Sáez Echevarría

PERSONAJES

FELIGRESA

CURA

En el escenario, una iglesia, hay un confesionario y dentro de él un CURA. **Se presenta una** FELIGRESA **joven con mantilla**. **Se santigua para confesarse**. **El confesionario está dispuesto de forma que ella parece confesarse delante del público**.

FELIGRESA.- Ave María Purísima. No le extrañe, padre, que venga a confesarme todos los días, porque mis pecados son tan grandes que me siento manchada y necesito quitarme esas manchas sobre mi conciencia, haciendo que me oiga usted en confesión ¡He vuelto a pecar, querido padre! No me confesé bien ayer, porque no le dije lo principal, el nombre del hombre por el que sueño de día y de noche... y me remuerde la conciencia. ¡Sí, ya sé que no quiere usted que le diga el nombre, ni las señas donde vive, ni si está casado con otra mujer, pero se lo tengo que decir! Todo el mundo debería saber que estoy enamorada de un hombre que no puede ser del todo mío, porque quizás sea ya de otra mujer. ¡Sin embargo, él me quiere a mí! Es decir, me tiene que querer sólo a mí. ¡Me lo dice muchas veces, en mi imaginación, cuando me mira! Cuando estamos en la cama desnudos, abrazados, entonces es cuando le saco las grandes confidencias.

Es cuando en mi imaginación le pregunto, dime que me quieres mucho. Y como si fuera realidad, él me responde mecánicamente, jadeante, como un tonto, te quiero mucho. Yo le vuelvo a preguntar en mi imaginación muchas veces, para sonsacarle, si realmente me ama. Le pregunto, dime, ¿te volverías loco de tristeza, si te abandono? Y él me vuelve a responder muchas veces en mi imaginación, como si fuera realidad, me volvería loco, anda deja que te haga el amor muchas veces, tontuela.

¡Sí! Ya sé, querido padre, que no le gustan mis imaginaciones, ni mis amoríos con los hombres. Pero yo creo que esta vez va en serio y puede ser una cosa definitiva, aunque tenga que dejar el trabajo, porque yo le he confesado muchas veces toda mi vida de pe a pa y usted sabe que el dueño del club me da mucho dinero para comprarme joyas, ropa y zapatos. No le he ocultado muchas veces los regalos que me hacen otros hombres, cuando estoy con ellos en el club.

¡Qué culpa tengo yo, si soy la más guapa de todas y la más simpática y tengo unos pechos de película! Además, susurro las canciones más apasionadas, donde siempre las mujeres son abandonadas y por eso la voz se me está quedando un poco ronca, a cuenta del whisky que tengo que beber para alternar con los clientes. Se quedan con la boca abierta, cuando en el escenario me desnudo íntegramente y hago unos *stripteases* maravillosos.

Una vez un caballero, muy guapo que olía muy bien y que debía ser un gran político, me dio ciento sesenta mil pesetas solamente por ser amable con él y dejar que me lamiera los pechos, sin hacer yo nada a cambio, porque con los otros clientes del club tengo que sudar la gota gorda, cuando me agitan con el colchón para arriba y para abajo y sudan con un olor repelente de potros salvajes.

¡Estoy dispuesta a darle todo el dinero a usted, querido padre Francisco, queridísimo padre, amantísimo Francisco! ¿Pero es que todavía no te has dado cuenta de que eres tú, a quien me refería al principio? Hace tiempo que me tienes loca de amor, Francisco mío, amor mío.

(El CURA **hace gestos de asombro**. **La** FELIGRESA **se levanta**, **haciendo gestos expresivos**.**)**

Tus manos son tan velludas y varoniles, cuando me dan la absolución, tu voz es tan paternal y delicada, tus ojos azules de seminarista cándido, son tan expresivos, te sienta tan bien esa sotana con sus anchos hombros y esa musculatura tan fuerte que deja entrever... ¡Me has enamorado de tal forma que sólo sueño con verte en mi cama, completamente desnudo, diciéndome que me amas! Tú estarías todo sudoroso, haciéndome el amor, y yo te preguntaría con mucho morbo, padre Francisco, ¿me quieres con locura?

Entonces tú me responderías con una voz sofocada y jadeante, te amo con locura, por ti dejo hasta la sotana... ¡Padre Francisco, no ponga usted esa cara! ¡No se aterrorice usted! ¡Yo le prometo que nadie se enterará! ¡Seré solamente suya!

(El CURA, **aterrado, sale corriendo del confesionario**. **La** FELIGRESA **le sigue por el escenario**. **El** CURA **tropieza con una silla y cae**. **La** FELIGRESA **aprovecha para lanzarse en sus brazos**. **El** CURA **se desembaraza de ella y escapa corriendo por un lateral del escenario**.**)**

¿Pero qué hace? ¿Estese quieto? ¿Cómo puede pensar mal de mí? ¡Yo le prometo que nadie se enterará! ¡Seré enteramente suya! ¡No podrá huir de mí! ¡Le seguiré por todas partes, a donde quiera que vaya, como si se va a la Cochinchina! ¡Padre, venga, venga por favor! ¡No huya de mí! ¡No podrá huir de mí nunca!

(**La** FELIGRESA **sale también corriendo detrás del** CURA.)

FIN